

# *Don Manuel Aznar, primer embajador de España en la República Dominicana*

*Francisco Javier ALONSO VÁZQUEZ*

## *1.- LA ARDUA MISIÓN DIPLOMÁTICA DE DON MANUEL AZNAR.*

El 15 de abril de 1948, el Doctor don Manuel Aznar, en audiencia solemne celebrada en el Palacio Nacional de Ciudad Trujillo, hacía entrega de sus cartas credenciales que lo acreditaban con carácter de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de España ante el Gobierno dominicano<sup>1</sup>. Diversos informes del Ministerio de Asuntos Exteriores habían recomendado la elevación del rango de la representación diplomática en este país caribeño. Se consideraba de vital importancia acreditar un Embajador permanente en la antigua isla de La Española. Recíprocamente, el Gobierno dominicano nombraba ante el Gobierno español a don Elías Brache, con el rango de Embajador<sup>2</sup>.

Don Manuel Aznar Zubigaray asumió sus funciones como Embajador y realizó una intensa labor diplomática. Sus objetivos fundamentales eran el conservar el apoyo dominicano a España en todos los organismos internacionales. Se consideraba, de modo especial, el apoyo de esta nación en el seno de la ONU. En esta asamblea, la República Dominicana era miembro de pleno derecho. Esta condición se derivaba por ser una de las naciones vencedoras de la Segunda Guerra Mundial. Paralelamente, España sufría un cerco diplomático dictado en la sesión de la ONU del 12 de diciembre de 1946. Objetivos adicionales de don Manuel Aznar eran el incrementar las relaciones comerciales entre ambos países y el lograr que la cultura española adquiriese un papel primordial en ese país del área del Caribe.

---

<sup>1</sup> *Boletín de la Secretaría de Relaciones Exteriores*, nº 59, abril-mayo-junio de 1948, Casa Editora Luis Sánchez Andujar, Ciudad Trujillo, República Dominicana, p. 13.

<sup>2</sup> *Boletín de la Secretaría de Relaciones Exteriores*, nº 60, p. 12.

Don Manuel Aznar, tras asumir sus funciones de Embajador, elaboró un documentado informe sopesando las características más relevantes de la Nación dominicana y de su Gobierno. Tras el estudio minucioso de sus instituciones, don Manuel Aznar consideraba que el instrumento político primordial de este país era el Partido Dominicano. Único legalizado y poseedor de un carácter militar, por el hecho de estar presidido por un Brigadier del Ejército, el General Alvarez Pina<sup>3</sup>. El Embajador de España valoraba positivamente la obra del Presidente Trujillo. Se ejecutoria se caracterizaba por haber atajado de forma taxativa la anarquía y el caos que, sumían al país antes de 1930. Esta fecha marcaba el inicio de su trayectoria como máximo dignatario de la Nación dominicana. Su mandato se había caracterizado por imponer un orden absoluto en el país, el rescate de las aduanas administradas por Estados Unidos y el pago de la deuda externa. Don Manuel Aznar constataba el fomento de las obras públicas, simbolizadas en la construcción de puertos, acueductos, canales de irrigación, carreteras, puentes, etc. Consecuencia de esta labor constructiva se había verificado un aumento del nivel de vida en la República Dominicana. Sin embargo, esta ejecutoria gubernamental se veía ensombrecida por la falta de escrúpulos del Presidente Trujillo en el manejo del Erario dominicano. Don Manuel Aznar aducía a la corrupción y al patrimonio del más elevado mandatario de la Nación y expresaba: "se acusa al propio Presidente de haberse enriquecido cuantiosamente de ser hoy uno de los hombres económicamente más poderosos de América"<sup>4</sup>.

El régimen instaurado por el Presidente Trujillo constituía una férrea dictadura, "en la que la oposición, que evidentemente existe, no se atreve ni siquiera a manifestarse levemente"<sup>5</sup>. Este era el acertado criterio de don Manuel Aznar. La perdurabilidad de este modelo de gobierno recaía en Estados Unidos. No era aventurado afirmar que, a la potencia del norte no le interesaba favorecer las modificaciones políticas en el área del Caribe y así lo aseveraba el Embajador de España: "el horizonte es muy bueno en Washington para Trujillo"<sup>6</sup>. El diplomático español reseñaba una breve semblanza del mandatario dominicano y su estilo personal en la orientación de las cuestiones administrativas:

---

<sup>3</sup> Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. AMAE. Serie Renovado. Signatura del Legajo n° 2418 Expediente n° 27. Despacho n° 5 Muy Confidencial, fechado en Ciudad Trujillo el 14-5-1948 y firmado por don Manuel Aznar.

<sup>4</sup> *Ibídem*.

<sup>5</sup> *Ibídem*.

<sup>6</sup> *Ibídem*.

Con sus cincuenta y seis años de edad, dotado de una salud de hierro y de una capacidad de trabajo que parece inagotable, el Presidente Trujillo lo dispone y lo decide todo; las grandes medidas como las cosas más chicas. Me declaraba el Secretario de Estado de la Presidencia, que en la revisión de papeles —oficios cursados, notas cambiadas entre las Secretarías, etc. etc.— la minuciosidad del Presidente es de tal naturaleza, que no hay cuidado que se le pase por alto ni siquiera lo más insignificante<sup>7</sup>.

Todos estos informes del Embajador de España eran refrendados por la existencia de una policía secreta que, secundaba la fiscalización del Presidente dominicano con minuciosidad. La interpretación de este régimen de gobierno, ocasionalmente, era una labor ardua, merced a las manifiestas incongruencias de su mandatario. En este sentido, don Manuel Aznar puntualizaba: "el Presidente pertenece a la Masonería, y está casado con divorciada; todo lo cual no es obstáculo para que en su acción política proceda como un campeón del catolicismo"<sup>8</sup>.

A finales de los años cuarenta, el régimen del Presidente Trujillo gozaba de enorme vigor. Era considerado un mal menor en Estados Unidos y esta potencia favorecía, de forma ostensible, al mandatario dominicano. Económicamente, se percibía un firme crecimiento económico y el sistema contaba con el apoyo de dilatados sectores sociales dominicanos. Todos estos argumentos ratificaban la sólida posición del Presidente dominicano. A estas consideraciones era necesario adicionar que, los exiliados dominicanos radicados en Venezuela, Cuba y Guatemala eran neutralizados por la presión anticomunista esgrimida por la política exterior estadounidense. La hipocresía de todo el sistema de poder en este ámbito geográfico era manifestada por el Embajador de España: "el Departamento de Estado de Washington acepta que el régimen de Santo Domingo es democrático. Al Presidente Trujillo le parece muy bien la aceptación y está dispuesto a cuidar mucho de no suministrar argumentos en contrario"<sup>9</sup>. Don Manuel Aznar consideraba que la política exterior del Gobierno dominicano era dictada desde Estados Unidos y la prolongación de la dictadura trujillista, paralelamente, era trazada por la potencia del norte. Todos estos

---

<sup>7</sup> *Ibidem*.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> *Ibidem*.

razonamientos delineaban el contexto de las relaciones entre ambos países y la tutela ejercida por Estados Unidos en la débil república caribeña. El Embajador de España comprobaba la enorme sagacidad y cautela con que procedía el Presidente Trujillo, al objeto de no transgredir el criterio de sus valedores:

Por eso, allá donde los Estados Unidos exigen imperiosamente una actitud que refuerce su posición, si la exigencia es concluyente y seria, y no deja lugar a dudas, ni resquicios para el disentimiento, tendrá el apoyo incondicional del Presidente Trujillo. Así lo muestran todas las Conferencias Internacionales o Interamericanas<sup>10</sup>.

Esta era la premisa básica de la política exterior de la República Dominicana, la amistad extremada con los Estados Unidos y la sumisión a los dictados estratégicos del poderoso vecino del norte. Paralelamente, esta forma de proceder constituía el único medio para el Presidente Trujillo de mantenerse en el poder y perpetuar su régimen de gobierno. Esta política de colaboración entre ambos países había supuesto que la República Dominicana iniciase una fase de abierta beligerancia frente al comunismo. Esta hostilidad anticomunista había supuesto que en el área del Caribe se suscitase una situación de enorme tensión. Gobiernos de carácter progresista, como los de Venezuela y Guatemala, presididos por Romulo Betancourt y José Figueres se habían erigido en los máximos enemigos del Presidente Trujillo. Esta situación había desembocado en un contexto prebélico que dió lugar a varios intentos de invasión de la República Dominicana. Esta coyuntura de enconada hostilidad se desarrolló esencialmente a finales de los años cuarenta. El apoyo norteamericano, finalmente, supuso que el Presidente dominicano se mantuviese en el poder. La Armada cubana, siguiendo las directrices de Estados Unidos, neutralizó a los grupos de expedicionarios antitrujillistas<sup>11</sup>.

Según don Manuel Aznar, la segunda premisa de la política exterior dominicana era la acusada hostilidad frente a la República de Haití. Ambos países se profesaban un enorme resentimiento histórico. Las extremas circunstancias de pobreza imperantes en esta nación, con sus masas de hambrientos y el

---

<sup>10</sup> *Ibídem.*

<sup>11</sup> *Ibídem.*

hacinamiento resultante de la exigüidad del territorio haitiano gravitaban indefectiblemente sobre la República Dominicana. El temor del Presidente Trujillo era que el enorme número de exiliados generado por su régimen llegara en un futuro a concentrarse en la frontera haitiana. Este hecho constituiría una amenaza de enorme magnitud para su sistema de gobierno. Sin embargo, estos peligros no eran inminentes y afirmaba el Embajador de España refiriéndose al mandatario dominicano: "Si Dios le conserva la salud actual, y las relaciones con los Estados Unidos no sufren quebranto, es de presumir que el Gobierno del Presidente Trujillo se alargará durante años y años"<sup>12</sup>.

La tercera premisa de la política internacional de la República Dominicana era la devoción a España. Este afecto hacia nuestro país era más sentimental que práctico. Esta conducta pro-española, esencialmente, procedía del propio Trujillo y de su equipo de colaboradores y era secundada con fervor por el pueblo dominicano. Don Manuel Aznar precisaba la forma de obrar de la delegación dominicana en la asamblea de la ONU, con respecto a la cuestión española. Su argumentación ponía de manifiesto la hipoteca moral de este pequeño país en su proceder internacional respecto al coloso del norte. El Embajador de España consideraba en los siguientes términos la orientación exterior de la República Dominicana:

La conducta de la Delegación dominicana en la ONU fue siempre favorable a la verdad española y a la justicia internacional que el mundo civilizado nos debe. Las instrucciones, muy concretas, que en este sentido comunicó el Presidente a sus representantes en Lake Success o Flushing Meadows, no fueron dadas, sin embargo, sino después que este Gobierno tuvo la certidumbre de que, con ello, no contrariaba esencialmente los deseos del Departamento de Estado de Washington. Tras obtener esta seguridad, se inclinaron del lado de España llenos de satisfacción y alegría<sup>13</sup>.

Don Manuel Aznar expresaba los objetivos primordiales que se proponía alcanzar en su misión diplomática en la República Dominicana. Consideraba esencial el mantener la postura favorable a España de esta nación caribeña en el seno de la ONU. Otro de sus propósitos era el iniciar una campaña cultural,

---

<sup>12</sup> *Ibídem*.

<sup>13</sup> AMAE. Serie Renovado. Signatura del Legajo n° 2418 Expediente n° 27. Despacho n° 6 Muy Confidencial, fechado en Ciudad Trujillo y firmado por don Manuel Aznar el 15-5-1948.

al objeto de prestigiar a la España surgida de la guerra. Para obtener este designio se facilitaría la llegada de intelectuales españoles a este país y se procedería a dotar de becas a estudiantes dominicanos para que realizasen sus estudios en España. Se esgrimía la firma de un Convenio Comercial que, incrementase el intercambio de productos entre ambos países. Este acuerdo se vería refrendado con la firma de un Tratado de Amistad Hispano-Dominicano. Todos estos cometidos se verían coronados con la adquisición de un barco de la Compañía Trasatlántica Española que uniese a ambos países<sup>14</sup>. Según don Manuel Aznar, este programa de objetivos era realizable merced a la nueva coyuntura internacional. La política anticomunista esgrimida por Estados Unidos coadyuvó al fortalecimiento de las relaciones diplomáticas entre España y la República Dominicana. Estas circunstancias, según el Embajador de España, habían otorgado una mayor libertad de movimientos al Presidente Trujillo que podía expresar su admiración a España y "mostrarse acérrimo españolista"<sup>15</sup>.

La actitud pro-española imperante en la República Dominicana adquirió enorme relieve a partir de 1948. Don Manuel Aznar plasmaba como, desde este país se inició una campaña para fomentar los lazos supranacionales de los países hispánicos y luso-hispánicos. Se trataba del antecedente del programa político de la Comunidad Hispánica de Naciones patrocinado por don Alberto Martín Artajo. Desde la República Dominicana, se aludía a la renovación del Tratado Hispano-Portugués, al que se incorporaría Argentina y Brasil. Esta fórmula sería el primer paso en la integración de aquellos países con idéntico estilo de vida y unidos por "la sangre, el idioma y la civilización"<sup>16</sup>. Según los periódicos dominicanos, España y Argentina marcarían un hito de enorme trascendencia histórica al iniciar la unión de los países hispánicos. La prensa dominicana vaticinaba la visita del General Perón a Madrid y del General Franco a Buenos Aires<sup>17</sup>.

Una serie de factores políticos de gran envergadura facilitaron la misión diplomática de don Manuel Aznar en Ciudad Trujillo. Esencialmente, el anticomunismo esgrimido en las naciones occidentales coadyuvó a unir los ejes

---

<sup>14</sup> *Ibíd.*

<sup>15</sup> *Ibíd.*

<sup>16</sup> Periódico *El Caribe* de Ciudad Trujillo, noticia publicada el 9-10-1948. "Hablase de formar un bloque lusohispánico y americano".

<sup>17</sup> Periódico *La Nación* de Ciudad Trujillo, noticia publicada el 6-10-1948. "La influencia futura del bloque Hispanoamericano".

idológicos de España y la República Dominicana. La prensa dominicana, durante esta etapa, prestigió a España por ser la única nación que había vencido al comunismo. Este credo político era considerado, desde los medios de información dominicanos, como la esencia del mal y era adjetivado como "destructor, anárquico, materialista, preñado de odios, de sectarismos y de traiciones"<sup>18</sup>. Frente a este designio se erigía, según la prensa dominicana, la nueva España surgida de la Guerra Civil que era una expresión de hidalguía, honor y cristiandad<sup>19</sup>.

En estas coordenadas ideológicas, la postura dominicana fue siempre favorable al Gobierno español en la ONU. Don Manuel Aznar consideró oportuno condecorar a los delegados dominicanos acreditados en esta asamblea. Don Manuel Arturo Peña Batlle, Secretario de Estado de Relaciones Exteriores, fue favorecido con la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil, al igual que don Osvaldo Báez Soler. Paralelamente, fue otorgada la Orden de Alfonso X el Sabio a don Oscar Robles Toledano, don Julio Ortega Frier y don Pedro Troncoso Sánchez<sup>20</sup>. El Embajador de España para realzar la gratitud del Gobierno español hacia el dominicano envió una nota de reconocimiento al Secretario de Estado de Relaciones Exteriores. Este documento fue contestado en los siguientes términos:

La actitud de nuestro Gobierno no ha sido otra cosa que la genuina expresión de sentimientos generados al amparo de nuestra arraigada tradición hispánica, que nos vincula cada vez más a la nación progenitora al través de un mismo espíritu y de una misma lengua<sup>21</sup>.

Don Manuel Aznar obró orientado a fomentar el acercamiento de los dos países en todos los ámbitos institucionales. Por ello gestionó que la Compañía Iberia estableciese una línea regular entre ambas naciones. El primer vuelo tuvo lugar en abril de 1949 y en él viajó el Presidente de la Compañía de Aviación española y diversos funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores. Su objetivo era acelerar las diligencias para establecer una escala de esta

---

<sup>18</sup> Periódico *La Nación*, noticia publicada el 29-10-1948. "La realidad de España".

<sup>19</sup> *Ibidem*.

<sup>20</sup> AMAE. Serie Renovado. Signatura del Legajo nº 5171 Expediente nº 63.

<sup>21</sup> AMAE. Serie Renovado. Signatura del Legajo nº 2661 Expediente nº 18. Nota nº 16158 de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, fechada en Ciudad Trujillo el 27-5-1949.

<sup>22</sup> AMAE. Serie Renovado. Signatura del Legajo nº 2661 Expediente nº 18. Nota nº 20 de don Manuel Aznar remitida a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores dominicana, fechada en Ciudad Trujillo el 18-4-1949.

compañía en la República Dominicana<sup>22</sup>. Esta iniciativa de don Manuel Aznar tuvo el precedente de la Cámara de Comercio de Ciudad Trujillo y de la Cámara de Comercio Española de la República Dominicana, organismos que solicitaron al Embajador de España la reanudación de la línea marítima de comunicación que había existido entre ambos países. Esta línea había funcionado entre 1928 y 1936<sup>23</sup>. También, se radicó en el país un Agregado Comercial español, al objeto de estudiar las posibilidades de suscribir un Tratado Comercial<sup>24</sup>. Todas estas medidas se orientaban a intensificar las relaciones comerciales entre ambos países. Los empresarios españoles asentados en la República Dominicana constituían un núcleo de enorme influencia económica en el país. Don Manuel Aznar informaba al Ministro de Asuntos Exteriores español, don Alberto Martín Artajo, de la preponderancia económica de los comerciantes españoles en este país caribeño:

Como V.E. podrá ver por la estadística de referencia, en la mayor parte de los casos a que la misma se refiere, los españoles figuran en segundo lugar con marcada diferencia sobre los patronos de otras nacionalidades en cuanto al número de establecimientos, pero no obstante ocupar el segundo lugar en cuanto a la cantidad de establecimientos, el valor que representa el capital invertido por nuestros compatriotas es superior<sup>25</sup>.

Las gestiones verificadas por el Embajador de España favorecieron el auge de los intercambios comerciales entre ambos países. Sin embargo, se constataba un enorme déficit comercial contra España. Las compras de tabaco españolas en la República Dominicana eran muy abundantes. Un alto porcentaje de la cosecha de tabaco de la fértil región dominicana del Cibao era exportada a España<sup>26</sup>. Contrariamente, las exportaciones españolas a la República Dominicana eran exiguas. Estas adversas circunstancias orientaron a don Manuel Aznar a presionar a las autoridades dominicanas a firmar un Tratado Comercial que favoreciese a España con medidas financieras y aduaneras<sup>27</sup>. La inteligente gestión de don Manuel Aznar tuvo sus resultados y el Gobierno dominicano expresó su consentimiento a firmar un protocolo comercial<sup>28</sup>.

<sup>23</sup> AMAE. Serie Renovado. Signatura del Legajo n° 5287 Expediente n° 50.

<sup>24</sup> AMAE. Serie Renovado. Signatura del Legajo n° 2390 Expediente n° 17.

<sup>25</sup> AMAE. Serie Renovado, Signatura del Legajo n° 1986 Expediente n° 1. Despacho n° 91 fechado en Ciudad Trujillo el 6-4-1949.

<sup>26</sup> AMAE. Serie Renovado. Signatura del Legajo n° 2390 Expediente n° 17. Despacho n° 246 de don Manuel Aznar, fechado en Ciudad Trujillo el 5-9-1949.

<sup>27</sup> AMAE. Serie Renovado. Signatura del Legajo n° 2982 Expedientes n° 14-17. Memorándum de la Embajada de España, Sección Relaciones Comerciales con España, pp. 10-11.

<sup>28</sup> AMAE. Serie Renovado. Signatura del Legajo n° 2661 Expediente n° 20. Nota n° 21781 de la Secretaría de Estado de la Presidencia dominicana, fechada el 17-7-1950.

## 2.- EMBAJADOR DE LOS IDEALES CRISTIANOS Y DE LA CULTURA ESPAÑOLA

La labor esgrimida por el Embajador de España en la República Dominicana se ajustó totalmente a los presupuestos ideológicos expuestos por nuestro país en esta etapa. España pretendía ser la Nación más católica del mundo y no escatimaba ocasión para expresar este designio. Paralelamente, el Presidente Trujillo alardeaba del esclarecido sentido cristiano de su régimen. Estos factores ideológicos contribuían a unificar a ambos regímenes. Los apologistas del Presidente Trujillo aludían a los innumerables servicios prestados a la Iglesia Católica durante su mandato. En este sentido, máxima relevancia tuvo la donación del Palacio Arzobispal por parte del Estado dominicano a la Iglesia Católica, "por iniciativa del Presidente de la República"<sup>29</sup>. Otra acción de la misma índole fue la construcción de la Nunciatura Apostólica. "el Presidente Trujillo donó generosamente cincuenta mil pesos"<sup>30</sup>. Este mandatario dominicano favoreció la construcción del Seminario Central y en su inauguración el 9 de mayo de 1948 expresó la necesidad de formar sacerdotes virtuosos y audaces que, supieran dar prueba de "la voluntad heroica y resuelta en su amor a Dios"<sup>31</sup>. El Embajador de España, sabedor de esta tendencia pro-católica del Gobierno dominicano, envió una nota a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores dominicana informando que el Jefe del Estado español se ofrecía a aportar "todos los ornamentos y demás efectos necesarios para dotar las capillas del citado Seminario, y se dignara dar traslado del obsequio a la Jerarquía Eclesiástica de esta República"<sup>32</sup>. Don Manuel Aznar siguiendo esta línea ideológica de ensalzamiento del catolicismo español en el exterior, sirvió de introductor de numerosos religiosos en el país. Este fue el caso del Padre Arrupe que, a través del Embajador de España logró entrevistarse con el Presidente Trujillo. El diplomático español en su semblanza del jesuita español aseveraba:

---

<sup>29</sup> DÍAZ ORDÓÑEZ, Virgilio, *La política exterior de Trujillo*, Colección La Era de Trujillo. 25 años de Historia dominicana, Volumen II, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, República Dominicana, p. 228.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 233.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 236.

<sup>32</sup> AMAE. Serie Renovado. Signatura del Legajo n° 2661 Expediente n° 18. Nota n° 35 de don Manuel Aznar remitida a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, fechada en Ciudad Trujillo el 18-6-1949.

El Padre Arrupe, Sacerdote Jesuita, de una personalidad excepcional, vivió en Hiroshima cuando hizo explosión en la mencionada ciudad japonesa la primera bomba atómica. Su experiencia, por consiguiente, en torno al tremendo problema que tanto inquieta al mundo contemporáneo, es muy directa, y de ella extrajo el Padre Arrupe muchas observaciones que ha expuesto en brillantes conferencias.

Por la nota que le adjunto podrá apreciar los títulos que enaltecen la figura de este jesuita español. Pienso que podría ser interesante para el Excmo. Sr. Presidente de la República escucharle durante unos momentos sobre la explosión atómica y sobre la situación del Japón<sup>33</sup>.

La entrevista concertada entre el Padre Arrupe y el Presidente Trujillo tuvo lugar el 31 de octubre de 1950 en el Palacio Nacional<sup>34</sup>. A partir de esa fecha, la Compañía de Jesús adquirió un gran auge en este país caribeño. El eje esencial de irradiación de esta orden religiosa fue el Instituto Politécnico Loyola. Este centro docente adquirió una enorme importancia. Fue erigido en la localidad natal del Presidente de la República, San Cristóbal. En sus estatutos se afirmaba que, su objetivo era "formar a estos jóvenes como Dios y la Patria quieren"<sup>35</sup>. Los elogios al Presidente de la República constituyeron una parte esencial del ideario de este colegio<sup>36</sup>. Los jesuitas lograron introducirse en la Universidad Nacional y desde esos centros educativos iniciaron una labor de cristianización de la Nación. Especial importancia tuvieron los Padres jesuitas Posada y Llanos, éste último ocupó la Cátedra de Historia de la Literatura en la Facultad de Filosofía<sup>37</sup>.

Don Manuel Aznar, durante su estancia en la República Dominicana, dictó una serie de conferencias cuyo argumento esencial fue apuntalar la defensa de la Religión Católica como eje primordial de la historia y de la cultura española. La más trascendente de todas ellas se desarrolló en la Universidad de Santo Domingo. En el curso de este acto, expresó que el Concilio de Trento

---

<sup>33</sup> AMAE. Serie Renovado. Signatura del Legajo n° 2661 Expediente 20. Nota n° 112 de don Manuel Aznar remitida a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, fechada en Ciudad Trujillo el 26-10-1950.

<sup>34</sup> AMAE. Serie Renovado. Signatura del Legajo n° 2661 Expediente n° 20. Nota n° 32975 de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores a don Manuel Aznar, fechada en Ciudad Trujillo el 30-10-1959.

<sup>35</sup> *Memoria del Instituto Politécnico Loyola 1952-1957*, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, República Dominicana.

<sup>36</sup> *Ibidem*.

<sup>37</sup> AMAE. Serie Renovado. Signatura del Legajo n° 2982 Expedientes n° 14-17.

fue la culminación española de su épica defensa de la Cristiandad. El Embajador de España afirmó que, la protección de la Religión tuvo varios frentes, el más importante fue el intelectual. La fundación de Universidades en América, bajo el patrocinio de las órdenes religiosas más esclarecidas, fue una gloria de España. Don Manuel Aznar aludió a la fundación de la Universidad de Santo Domingo, como expresión de esa orientación de defensa de la Cristiandad. Sin embargo, la batalla más enconada, según el criterio del Embajador de España, se libró en Europa: "Lutero aparece como el resumen de todas las históricas rebeldías contra la Iglesia Católica"<sup>38</sup>. Su figura tuvo una trascendencia trágica para el porvenir de la Cristiandad al dividir en dos direcciones la reforma eclesiástica y quebrantar la disciplina ecuménica de Roma. Don Manuel Aznar ponía en paralelo la obra disociadora de Martín Lutero y la de Carlos Marx y la finalidad ulterior de sus reformas sociales, religiosas y políticas<sup>39</sup>. El Embajador de España plasmó con destreza el desasosiego espiritual que asoló a la Santa Sede sumiéndola en la desorientación. En este contexto de ofuscación histórica, se erigió la grandeza de España en defensa de la ortodoxia católica. La Nación española, según don Manuel Aznar, fue el único país de Europa que se alzó contra la reforma luterana. La clave de la postura española se derivaba de las reformas religiosas emprendidas cuarenta años antes por el Cardenal Cisneros, Fray Hernando de Talavera y Fray Diego de Deza. Estos antecedentes históricos fundamentaron que el Capitán de la Contrarreforma, San Ignacio de Loyola, naciese en España. Junto a él, toda una pléyade de insignes religiosos como Laínez, Salmerón, Domingo de Soto etc., conformaron el ejército espiritual de la Cristiandad y lucharon contra la heterodoxia protestante. Don Manuel Aznar, en su alocución parafraseaba a Menéndez Pelayo y afirmaba que, "la patria española era en los días de Trento, una nación de teólogos armados"<sup>40</sup>. Fueron religiosos españoles quienes atajaron la revolución religiosa luterana, secundados por la política caballeresca de Felipe II. Sin embargo, España aportó mucho más a la Religión Católica. Tres personajes egregios marcaron la historia teológica del mundo cristiano con sus escritos y los tres nacieron en España: San Ignacio de Loyola con sus *Ejercicios Espirituales*, Santa Teresa de Jesús con *Las Moradas* y San Juan de la Cruz

---

<sup>38</sup> *El Concilio de Trento y nuestro tiempo. Conferencia del Excmo. Sr. D. Manuel Aznar, Embajador de España, en el Aula Magna de la Universidad de Santo Domingo, el día 10 de noviembre, Ciudad Trujillo, República Dominicana, 1949, p. 20.*

<sup>39</sup> *Ibídem*, p. 21.

<sup>40</sup> *Ibídem*, p. 29.

con su *Cántico Espiritual*. El Embajador de España finalizó su disertación expresando que en la defensa de la Cristiandad y en la divulgación del Evangelio, España había estructurado las señas conformadoras de la identidad de las Naciones hispánicas. Por ello aseveraba la exigencia de permanecer fieles a ese legado heroico y cristiano:

Pues, si de lo individual pasamos a lo social, nos bastará con examinar como nacieron, se desarrollaron y se integraron estas organizaciones político-sociales que se llaman las Naciones hispánicas... Ser fieles al pasado que nos sostiene, y sin el cual no es posible explicar nuestro presente, ni proyectar un futuro auténticamente propio y libre, es el radical deber que hemos de cumplir. Cuanto signifique ruptura con todo aquello, dispersión del tesoro o caudal de nuestra historia, habrá de ser evitado con el mismo celo que pondríamos para evitar el contagio del cólera morbo o, más aún, para huir de un pecado de traición<sup>41</sup>.

El Embajador de España se propuso crear una infraestructura cultural en la República Dominicana con orientación católica e hispánica, al objeto de irradiar la cultura española en todos los segmentos sociales dominicanos. La entidad cultural española más importante del país se creó durante su misión diplomática y se denominó Biblioteca Cervantes. La constitución de sus fondos se realizó a partir de los libros de la Exposición del Libro Español celebrada en 1948 y auspiciada por don Manuel Aznar. La importancia de este centro, aglutinador de la cultura española, se constataba por el número de sus volúmenes que ascendió a ocho mil. Otra de las obras del egregio Embajador de España fue la fundación de la Academia Literaria Cervantes. Este acontecimiento cultural tuvo lugar el 23 de abril de 1950. La dirección de este organismo fue encomendada a la orden religiosa Hermanos de la Doctrina Cristiana del Colegio Lasalle. La finalidad de esta institución era la conservación de la pureza de la lengua española<sup>42</sup>.

El Embajador de España trabajó, denodadamente, por ensalzar la interpretación de la Historia de España en América. Para ello trabó una profunda relación cultural con el historiador más importante de la República Dominicana, don Manuel Arturo Peña Batlle. Fruto de esta relación intelectual, don

---

<sup>41</sup> *Ibíd.*, p. 36.

<sup>42</sup> AMAE. Serie Renovado. Signatura del Legajo nº 2982 Expedientes nº 14-17.

Manuel Aznar redactó el prólogo a su eximia obra *La Isla de la Tortuga*<sup>43</sup>. El Embajador de España colaboró con celo en la difusión de este preclado volumen de historia y calificó a su autor de "hispanófilo ardiente"<sup>44</sup>. La interpretación de la Historia dominicana de don Manuel Arturo Peña Batlle se podría calificar como una heroica defensa del carácter cristiano y español de la nacionalidad dominicana en su confrontación contra la República de Haití. El historiador Robert Crassweller expresaba el talante intelectual de don Manuel Arturo Peña Batlle: "su nostalgia por la España eterna (pensaba que la mayor tragedia de Hispanoamérica fue su separación de España), su devoción a la fe católica y su hostilidad hacia Haití se contaban entre sus sentimientos más arraigados"<sup>45</sup>. Don Manuel Aznar elogiaba la obra de Peña Batlle aportando estos conceptos:

Si este libro –por las razones ya apuntadas contiene una aportación interesantísima a la cultura universal y al entendimiento del devenir de América, ¿qué diría yo acerca de lo que representa como defensa de la personalidad de España en la Historia? La obra de España ha sido examinada por Peña Batlle con una elevación de miras que podría servir de ejemplo a muchos investigadores. No olvida el autor los errores en que cayó el genio español, y su crítica es a veces áspera, pero subraya, con gran copia de razones y con una riquísima documentación, los inmensos servicios que el genio español prestó a la Humanidad; y entiende que de aquellos servicios está nutriéndose todavía el alma occidental. ¡Dios sea servido de pagar al historiador dominicano su canto a España!<sup>46</sup>.

La laboriosidad del Embajador de España coadyuvó a que el 12 de octubre de 1948 tuviese lugar un homenaje a Cervantes. Durante la ceremonia, se defendió la teoría de que una Nación se estructura a partir de un idioma. En sus ritmos se articula el mensaje imperecedero de la cultura y las claves organizativas de la Patria. El idioma, también, es el baluarte de la defensa de una comunidad nacional ante las adversidades de la historia. La muralla de

---

<sup>43</sup> PEÑA BATLLE, Manuel Arturo, *La isla de la Tortuga. Plaza de armas, refugio y seminario de los enemigos de España en Indias*. Prólogo por el Excmo. Sr. D. Manuel Aznar, Embajador de España, 2ª edición, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1977.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>45</sup> CRASSWELLER, Robert, *Trujillo. La trágica aventura del poder personal*, Editorial Bruguera S.A., Barcelona, 1968, p. 209.

<sup>46</sup> PEÑA BATLLE, Manuel Arturo, *La isla de la Tortuga*. Prólogo de don Manuel Aznar, p. 13.

protección del pueblo dominicano y la génesis de su Nación, ante las oleadas hostiles de haitianos, franceses y piratas, fue el idioma de Cervantes. En este contexto, el Presidente del Distrito Nacional de Santo Domingo afirmaba ante el Embajador de España:

"La lengua es la Patria", reza el escudo de la Academia Dominicana de la Lengua. Y, ciertamente, bandera de eterna espiritualidad es esa del habla castellana bajo cuyos pliegues ha recorrido nuestro pueblo los caminos de su historia<sup>47</sup>.

El intelectual dominicano elogió la armonía del idioma castellano, por cuyo conducto se había arraigado en su país la Religión Católica y el humanismo español. Estos ejes culturales habían marcado "imborrables perfiles hispánicos que individualizan el carácter del pueblo dominicano"<sup>48</sup>. El autor del discurso exaltó la grandeza del idioma castellano, cuya difusión se comprobaba en los cinco continentes. En su alabanza afirmó que el idioma era la sangre y el espíritu de España y el orgullo de más de veinte naciones de nítida estructura hispánica. Con respecto a la obra magna de Cervantes aseveró: "español tenía que ser quien concibiera el Quijote para darle tanto sentido humano trascendiendo su propia alma y la de todos los hijos de su patria"<sup>49</sup>. Cervantes era denominado el "príncipe de la lengua castellana"<sup>50</sup>. Este cargo institucional otorgó a don Manuel Aznar un pergamino historiado y pronunció estas palabras:

... dignáos ver en la celebración de este acto un reiterado testimonio de amor y admiración profundos que el pueblo dominicano ofrece, en este Día de la Raza, a la gloriosa bandera de sangre y sol, y a la nobleza inmaculada del Escudo de España que vos representáis tan dignamente entre nosotros<sup>51</sup>.

El Embajador de España logró articular una política diplomática sumamente eficaz captando la amistad del Presidente Trujillo y fomentando las relaciones institucionales entre ambos países. En este contexto, supo interpretar las claves ideológicas imperantes en los países occidentales y expresó que la

---

<sup>47</sup> *Homenaje a Cervantes*, Consejo Administrativo de Santo Domingo, 12 de Octubre de 1948, Ciudad Trujillo, República Dominicana, pp. 5-6.

<sup>48</sup> *Ibíd.*, p. 6.

<sup>49</sup> *Ibíd.*, p. 13.

<sup>50</sup> *Ibíd.*, p. 15.

<sup>51</sup> *Ibíd.*, p. 15.

orientación de la política española se vertebraba a partir de la defensa de los principios de la civilización cristiana. A su acción diplomática se debieron los logros capitales de la política exterior española. Don Manuel Aznar sistematizó una doctrina política en la que engarzaba el sentimiento católico con la cultura española. Esta política de gestos diplomáticos de carácter religioso se inició con el donativo de todos los ornamentos del Seminario de Santo Tomás de Aquino. Esta institución ofrendó, por mediación del Embajador, al Jefe del Estado español un pergamino que consignaba la gratitud de los seminaristas. En esta ceremonia, el Presidente de la República Dominicana, aseveró que España era "una interpretación religiosa, familiar y social de la Civilización Cristiana"<sup>52</sup>. En este contexto, don Manuel Aznar concertó una entrevista entre el Presidente Trujillo y el Padre Ferragut, religioso español perteneciente a la orden de la Escuelas Pías. Como conclusión a esta audiencia, en la República Dominicana se erigieron numerosos centros docentes de esta orden religiosa española<sup>53</sup>.

Sin embargo, el máximo logro de don Manuel Aznar fue la fundación del Instituto Dominicano de Cultura Hispánica. Este organismo culminó la eximia trayectoria intelectual del Embajador de España en la República Dominicana. Desde esta tribuna fue desglosada la obra de la conquista, civilización y evangelización del Nuevo Mundo. Fue un centro aglutinador de la cultura española y el eje desde el que se proyectó su influjo en este país caribeño. En esta institución colaboraron intelectuales dominicanos de sobresaliente relevancia. Su Presidente fue don Francisco Prats Ramírez y su Director Ejecutivo don Franklin Mieses Burgos. Entre sus actividades se enumeraban cursos de lengua, literatura e Historia de España encomendados a profesores especializados. También, se organizaban conferencias, recitales y concursos orientados a propagar los méritos culturales de España. Bajo su patrocinio se creó la Asociación de los Jóvenes de la Filosofía. Este instituto, en relación con el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, ofreció anualmente numerosas becas a jóvenes estudiantes dominicanos. El organismo recibía un subsidio mensual del Gobierno dominicano de 1500 dólares, al objeto de efectuar con el mayor realce sus actividades<sup>54</sup>. Trimestralmente, publicaba la revista *Hispaniola*,

---

<sup>52</sup> *Boletín de Información de la Embajada de la República Dominicana*, Madrid, junio de 1950, n° 3, p. 5.

<sup>53</sup> *Boletín de Información de la Embajada de la República Dominicana*, Madrid, abril 1951, año II, n° 13.

<sup>54</sup> AMAE. Signatura del Legajo n° 8931 Expediente n° 16. Despacho n° 96 de don Alfonso Merry del Val, fechado en Ciudad Trujillo el 12-2-1955.

órgano que recogía en sus páginas los actos realizados por el instituto y publicaba trabajos intelectuales exaltando el legado hispánico. Entre sus actividades, también, se numeraba la publicación de libros. Poseía una biblioteca que fue enormemente incrementada con los libros enviados por España a la Feria de la Paz de la República Dominicana celebrada en 1955<sup>55</sup>. También, poseía una pinacoteca pictórica<sup>56</sup>. Don Rafael Faxas, colaborador habitual del Instituto Dominicano de Cultura Hispánica, expresaba la interpretación intelectual del concepto Hispanidad acuñado en la República Dominicana:

La Hispanidad es una actitud, y es precisamente esa actitud, la que viene a dar carácter y unidad a nuestra América, una unidad espiritual, hispánica. Según nuestro modo especial les cabe por estas latitudes, mantener latente el sentido de Hispanidad, que no sólo viene a ser un mero compartimento del espíritu, sino una cultura, y es esta cultura hispánica, de la cual recibimos los primeros impactos civilizadores y de la que a la vez fuimos foco y puente para las demás tierras por donde se desbordó la conquista española<sup>57</sup>.

Por esta tribuna auspiciada por el Embajador de España pasaron prestigiosos intelectuales como don Eduardo Aduara Sevillano<sup>58</sup>, don Adolfo Silva Negrón de la Fuente<sup>59</sup>, don José María Pemán<sup>60</sup>, don Antonio Salvador de la Cruz<sup>61</sup>, los Reverendos Padres dominicos José Todolí y Emilio Sauras<sup>62</sup>, el Padre jesuita Ismael Quiles<sup>63</sup>, el señor Castillo Puche<sup>64</sup>, don Manuel Ballesteros

---

<sup>55</sup> AMAE. Signatura del Legajo n° 8931 Expediente n° 16. Nota n° 18'002(729.3) de la Dirección General de Asuntos Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores español, fechada en Madrid el 31-10-1955.

<sup>56</sup> Periódico *La nación* de Ciudad Trujillo, noticia publicada el 26-8-1957.

<sup>57</sup> *Ibidem*.

<sup>58</sup> Periódico *La Nación* de Ciudad Trujillo, noticia publicada el 25-4-1957.

Este ilustre intelectual español disertó en el Instituto Dominicano de Cultura Hispánica con una conferencia titulada *El idioma patria del alma*. Entre otras cosas afirmó: "la Hispanidad es la mezcla y el producto de dos factores inseparables: la idea y la voluntad de dos pueblos mezclados irresolublemente en una gran familia". El Doctor Aduara es autor del meritorio libro: ADSUARA, Eduardo, *La Democracia mixta*, Ediciones Eduardo Aduara, Madrid, 1984.

<sup>59</sup> Periódico *El Caribe* de Ciudad Trujillo, noticia publicada el 30-8-1957.

<sup>60</sup> AMAE. Serie Renovado. Signatura del Legajo n° 8452 Expediente n° 21.

<sup>61</sup> AMAE. Serie Renovado. Signatura del Legajo n° 8452 Expediente n° 21.

Don Antonio Salvador de la Cruz era Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid.

<sup>62</sup> *Ibidem*.

<sup>63</sup> AMAE. Serie Renovado. Signatura del Legajo n° 8452 Expediente n° 21. Este jesuita era Vice-Rector de la Universidad de El Salvador de Buenos Aires.

<sup>64</sup> *Ibidem*.

Gaibrois<sup>65</sup>, don Gerardo Diego<sup>66</sup>, don Eugenio Montes<sup>67</sup>, etc. Otra de las facetas esenciales del Instituto Dominicano de Cultura Hispánica era el ofrecimiento de becas a los graduados de la Universidad de Santo Domingo y a los alumnos de la Escuela Nacional de Bellas Artes. Los alumnos beneficiados con estas becas eran alojados en el Colegio Mayor Guadalupe<sup>68</sup>. En este organismo fundado con el tesón y la laboriosidad de don Manuel Aznar se percibió el preclaro hispanismo del Presidente Trujillo<sup>69</sup>.

Como podemos observar los dos ejes ideológicos apuntalados por don Manuel Aznar fueron el catolicismo y el legado cultural de España. El Presidente de la República Dominicana calificó a nuestro país el 27 de febrero de 1951, día de la Independencia dominicana, ante el Embajador de España, "alma mater del anticomunismo y defensora del espíritu católico"<sup>70</sup>.

Las excelentes relaciones diplomáticas estructuradas por el diplomático español se vieron fortalecidas con la llegada a Madrid del Secretario de Estado de la Presidencia dominicana, don Telesforo Calderón. Este dignatario impuso al Ministro de Asuntos Exteriores español, don Alberto Martín Artajo, la Gran Cruz del Mérito Juan Pablo Duarte. En la ceremonia de imposición de la condecoración el Secretario de Estado dominicano aludió a la "comunidad espiritual indestructible exaltada por las dos naciones"<sup>71</sup>.

Don Manuel Aznar fue relevado de su misión diplomática en la República Dominicana, a finales del año 1951. El Gobierno de esa nación ofreció una recepción en su honor y le condecoró con la Gran Cruz del Mérito de Juan Pablo Duarte que, era la máxima insignia de la Nación dominicana<sup>72</sup>. La Embajada dominicana en Madrid ofreció otro testimonio en homenaje a don Manuel Aznar en el Hotel Ritz de la capital de España. Esta gala a la que

---

<sup>65</sup> *Ibidem*.

<sup>66</sup> *Ibidem*.

<sup>67</sup> AMAE. Serie Renovado. Signatura del Legajo n° 2989 Expediente n° 74. Despacho n° 38 del Encargado de Negocios de España, don Manuel Becerra, fechado en Ciudad Trujillo el 13-2-1952. Durante su estancia en la República Dominicana, don Eugenio Montes se entrevistó con Trujillo el 20-1-1952.

<sup>68</sup> Periódico *El Caribe* de Ciudad Trujillo, noticia publicada el 1-4-1957.

<sup>69</sup> Periódico *La Nación* de Ciudad Trujillo, noticia publicada el 26-8-1957.

<sup>70</sup> *Boletín de Información de la Embajada de la República Dominicana*, Madrid, marzo de 1951, año II, n° 12, p. 5.

<sup>71</sup> *Boletín de Información de la Embajada de la República Dominicana*, Madrid, julio de 1951, año II, n° 16, p. 1.

<sup>72</sup> Decreto n° 7667 del Estado dominicano.

asistieron más de trescientas personas fue coronada con las palabras del nuevo Embajador dominicano acreditado ante el Gobierno español, don Emilio García Godoy. El diplomático dominicano en su disertación aludió a que "todas estas virtudes, su encendida pasión dominicana, su espíritu abierto y su españolismo tenían que pesar en el alma de nuestro pueblo, que ha hallado en el Embajador Aznar un auténtico amigo"<sup>73</sup>.

La diligencia y laboriosidad de don Manuel Aznar en su misión diplomática dominicana fue premiada con un ascenso. Fue designado con un cargo clave en la diplomacia española: Embajador en la importantísima ciudad de Buenos Aires. Este trabajo de investigación histórica finaliza con un informe diplomático en el que se constata la eficacia de este Embajador en la Isla de Santo Domingo:

La República Dominicana ha mantenido una actitud crecientemente amistosa hacia España en los últimos años. En la votación de la resolución antiespañola de diciembre de 1946 en la Asamblea general de las Naciones Unidas es uno de los seis países que votan en contra de la moción de retirada de embajadores. Al tiempo que las demás naciones iban cumpliendo el acuerdo de aislamiento diplomático, la República Dominicana estrechó sus lazos. El nombramiento de don Manuel Aznar como Embajador en Ciudad Trujillo significó un paso importantísimo en este estrechamiento de relaciones<sup>74</sup>.

---

<sup>73</sup> *Boletín de Información de la Embajada de la República Dominicana*, Madrid, marzo de 1952, p. 2.

<sup>74</sup> AMAE. Serie Renovado. Signatura del Legajo n° 3587 Expediente n° 9. Oficina de Información Diplomática. Servicio de Información de Política Mundial n° 158, Apunte informativo sobre la República Dominicana, p. 8.